

EL HUERTO DE LAS ALMAS PERDIDAS, DE NADIFA MOHAMED: NOVELA AFRICANA DE AUTORÍA FEMENINA, PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y PODER EN LA SOMALIA POSINDEPENDIENTE

ADRIANA CRISTINA AGUIAR RODRIGUES

PPGL-UFAM/PPGLA-UEA

adrianaaguiar@ufam.edu.br

Orcid/0000-0002-2192-9981

FECHA DE RECEPCIÓN: 20-11-2025

FECHA DE APROBACIÓN: 12-12-2025

EMILY LIMA MATOS

UFAM

Resumen

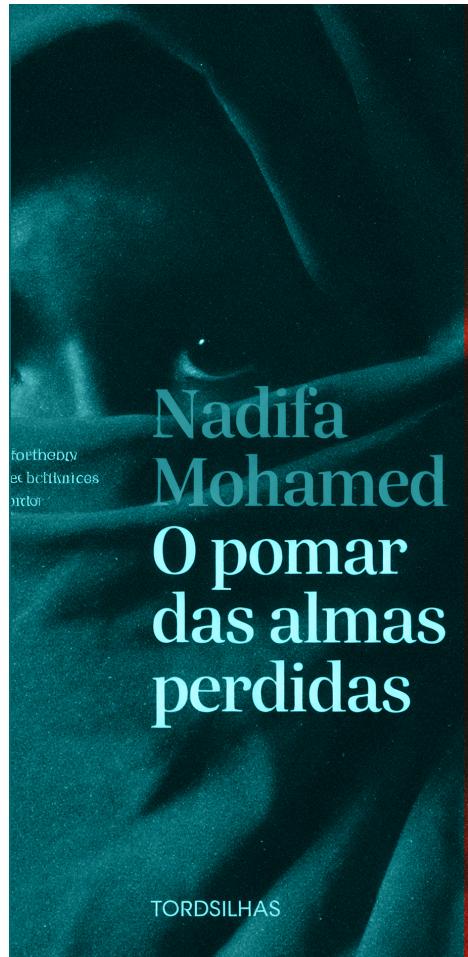
Proponemos en este artículo un análisis de la novela africana contemporánea de autoría femenina titulada *El huerto de las almas perdidas* (*O pomar das almas perdidas*), de la autora somalí-británica Nadifa Mohamed. A partir de una interpretación crítica de los discursos de los personajes femeninos, buscamos comprender las especificidades de las experiencias de las mujeres en medio de los conflictos que se instauran en Somalia a partir de los años 1960, tal como se representan en la obra de Mohamed. Se destacan, en este proceso, los impactos de los conflictos armados en el contexto de la posindependencia sobre los roles de género y las formas de agencia femenina. Los análisis indican que la narrativa se configura como un archivo literario-imaginario de voces de mujeres, a partir de las cuales se vislumbran las angustias y las múltiples formas de violencia, pero también la resistencia y la agencia que atraviesan las experiencias de los personajes. Se trata, a nuestro modo de ver, de una novela que opera como archivo polifónico, capaz de reunir perspectivas diversas de mujeres que, en distintas franjas etarias, distintos espacios socioeconómicos y situaciones de opresión, confrontan y buscan subvertir las estructuras de poder en las que se encuentran inmersas.

Palabras clave: novela africana contemporánea; autoría femenina; género; agencia.

Abstract

In this article, we propose an analysis of the contemporary African novel written by a female author titled *The Orchard of Lost Souls* (*O pomar das almas perdidas*), by the Somali-British author Nadifa Mohamed. Based on a critical interpretation of the female characters' discourses, we seek to understand the specificities of women's experiences amidst the conflicts that emerged in Somalia starting in the 1960s, as represented in Mohamed's work. In this process, the impacts of post-independence armed conflicts on gender roles and forms of female agency are highlighted. The analysis indicates that the narrative is configured as a literary-imaginative archive of women's voices, through which one can glimpse the anxieties and multiple forms of violence, as well as the resistance and agency that permeate the characters' experiences. In our view, it is a novel that operates as a polyphonic archive, capable of gathering diverse perspectives of women who—across different age groups, socio-economic spaces, and situations of oppression—confront and seek to subvert the power structures in which they are immersed.

Keywords: contemporary African novel; female authorship; gender; agency.



Introducción

La literatura contemporánea en África ha experimentado una expansión significativa, especialmente en el dominio de las

narrativas ficcionales creadas por autoras —ya sea que vivan en países del continente o en situación de diáspora— las cuales, con una mirada crítica, se orientan hacia las dinámicas sociales y culturales de sus diversas regiones de

origen (Gagiano, 2015, p. 187). No es infrecuente que se anclen en las perspectivas de los feminismos africanos; tales obras desempeñan un papel crucial en la construcción de discursos históricos y sociales, promoviendo



Nadifa Mohamed. Fuente:wiriko.org

reflexiones que atraviesan las complejas relaciones políticas que permean esas naciones. No obstante, históricamente, es cierto que el predominio masculino en el discurso anticolonial derivó en la marginalización de las voces femeninas en el campo literario, ocasionando el borrado de las experiencias de las mujeres en la resistencia y contestación al colonialismo, así como en los contextos políticos (no raramente inestables) que se instauraron en el período de la posindependencia.

Como observa Woodward (2014), las identidades nacionales africanas han sido formuladas predominantemente a partir de una óptica masculina, lo que frecuentemente ha contribuido a la invisibilidad de las vivencias femeninas, especialmente en contextos de guerra e instabilidad sociopolítica. Por lo tanto, ese silenciamiento histórico ha dificultado la construcción de interpretaciones que aborden las transformaciones sociales e históricas bajo una perspectiva genuinamente femenina. En contra de ese paradigma, Laverde (2017, p. 82) subraya el esfuerzo de las escritoras de origen africano para revisar y representar las realidades de sus sociedades, adoptando un enfoque que entrelaza etnia, clase y género, y destacando la urgencia de reconocer la hibridez de las identidades diáspólicas de algunas de esas autoras, cuya producción literaria contribuye a la traducción transcultural de sus narrativas.

Bajo la égida de los Estudios Culturales, Leila Harris (2009), al dialogar con las perspectivas de Edward Said y Stuart Hall, argumenta que

las autoras que migraron incluso en la infancia o adolescencia enfrentan una permanente tensión identitaria, marcada por la hibridez cultural. En estos casos, tanto las escritoras como sus personajes reflejan complejas interseccionalidades, construyendo subjetividades que resultan de las experiencias de desplazamiento geográfico y de las rupturas socioculturales que condicionan sus existencias. Así, de acuerdo con Harris, aunque esa condición de desplazamiento diáspórico frecuentemente se traduce en experiencias de “marginalización, exclusión y angustia por la no pertenencia” (Harris, 2009, p. 61-62), por otra parte, también hay un campo de posibilidades para los procesos de agencia, reconfiguración de la autonomía y síntesis identitaria.

Dicho de otro modo, a lo largo de la historia, la producción literaria africana y afrodiáspórica ha estado marcada por la actuación de las mujeres, cuyas contribuciones (más allá del campo de la ficción) se configuran como un elemento estructurante en la construcción de narrativas y discusiones epistemológicas en África y, de modo más específico, en Somalia (Medie, 2019; Nnaemeka, 2004; Ossomee, 2020; Mohanty, 2020; Bushra; Gardner, 2004; Oyewùmí, 2020; Ingriis; Hoehne, 2013). No obstante, sus producciones, sobre todo en el género de la novela, fueron a menudo subestimadas, especialmente cuando se comparan con la escritura de autoría masculina (Martins, 2011; Bamisile; 2012). A pesar de esa marginalización histórica, de acuerdo con la investigadora Stela Saes (2021), las últimas décadas han

sido testigos de un crecimiento expresivo en la publicación de narrativas ficcionales escritas por autoras africanas, lo que refleja una transformación en el campo literario y en la recepción crítica de esas obras. Según Trindade y Fidalgo (2023), ese aumento de la visibilidad de las escritoras africanas está relacionado con un movimiento de inflexión en la tercera ola de los feminismos occidentales, que pasó a prestar mayor atención a las producciones literarias del continente africano. Tal cambio, sin embargo, no debe ser comprendido como una introducción tardía de las mujeres africanas en el debate feminista, sino como un reconocimiento tardío, por parte de Occidente, de discursos que siempre estuvieron presentes en África y que, históricamente, construyeron sus propias narrativas y epistemologías. (Medie, 2019; Nnaemeka, 2004; Ossomee, 2020; Mohanty, 2020; Bushra; Gardner, 2004; Oyewùmí, 2020; Ingriis; Hoehne, 2013).

En el panorama de la literatura africana y afrodiáspórica contemporánea, las obras de Nadifa Mohamed, autora que aquí nos interesa de modo particular, se destacan por ofrecer, sincrónicamente, representaciones críticas de la realidad somalí, incluso estando inserta en un contexto diáspórico. Nacida en 1981, en la ciudad de Hargeisa, actual capital de Somalilandia –región autónoma en el noroeste de Somalia–, la escritora se mudó con su familia a Londres en 1986. En el Reino Unido, tuvo acceso a una educación formal estructurada por el sistema británico, que culminó en su formación académica en Historia y Política por la Universidad de Oxford. Inicialmente inclinada a seguir una carrera diplomática, la escritora e intelectual posteriormente redefinió su trayectoria profesional, dedicándose a la literatura.

En sus obras, la novelista se inserta en un campo discursivo caracterizado por la intersección entre memoria y oralidad, además de articular un discurso crítico sobre las cuestiones de identidad, desplazamiento y pertenencia en el contexto poscolonial africano –lo que desafía las fronteras epistemológicas entre historiografía y ficción, sobre todo en lo que respecta a las estructuras de poder que subyugaron a las mujeres somalíes en contextos de represión política–. De este modo, fundamentada en un *corpus* de memorias individuales y colectivas, la producción literaria de Nadifa Mohamed, de acuerdo con entrevistas concedidas por la propia autora (Mohamed, 2017a; 2017b; Matzke, 2013), busca establecer un diálogo entre las experien-

cias de sus padres en Somalia y los testimonios de diversas mujeres insertas en ese contexto. Ese patrimonio memorialístico e identitario constituye la base estructurante de sus principales obras, a saber: *Black Mamba Boy* (Chico Mamba Negra) y *The Orchard of Lost Souls* (*El huerto de las almas perdidas*), la cual tomamos como objeto de análisis en este artículo.

Como afirma Dunlop (2013, p. 115), la producción de escritores diáspóricos no puede ser disociada de sus experiencias migratorias, toda vez que la discusión sobre raza, cultura e identidad se entrelaza indisociablemente con las variables de clase social, género y otros factores socioeconómicos. *El huerto de las almas perdidas* refleja esa complejidad al evidenciar no solo la inestabilidad de la pertenencia, sino también las tensiones resultantes de la vivencia en espacios culturales múltiples y contradictorios, evidenciando la experiencia del “entre-lugar” como elemento constitutivo de su identidad literaria. Por lo tanto, al recurrir a la ficción, Mohamed traslada al campo literario los debates que moldearon la historia somalí, abordando temas como el desplazamiento forzado, el colonialismo y sus persistentes ruinas, las violencias estructurales y, principalmente, la resistencia femenina ante régimen totalitarios.

Basada en investigaciones historiográficas y moldeada tanto por experiencias familiares como por eventos históricos, la obra de Nadifa Mohamed que aquí vamos a analizar, publicada originalmente en inglés con el título *The Orchard of Lost Souls*, conquistó una significativa aclamación crítica, siendo laureada con el Somerset Maugham Award (2014) e incluida en la preselección del Dylan Thomas Prize (2014). La narrativa se ambienta en Hargeisa, Somalia, en el año 1987, bajo el régimen autocrático de Siad Barre, evidenciando un contexto de posindependencia marcado por la continuación de estructuras de dominación. Como observa Hans Rollmann (2015), la autora utilizó entrevistas y análisis documentales para conferir autenticidad a la reconstrucción ficcional de ese período.

Publicada en Brasil con el título *O Pomar das Almas Perdidas* (2016), la novela explicita la disseminación de la violencia estatal y la persistencia de dinámicas coloniales y patriarcales que moldean la sociedad somalí. En ese sentido, la narrativa se construye a partir de las vivencias de tres mujeres (Kawsar, Deqo y Filsan), de diferentes generaciones, clases sociales

y orígenes, con trayectorias inevitablemente marcadas por el contexto opresivo que las rodea. Así, en contraposición a las representaciones estereotipadas frecuentemente asociadas a Somalia en los medios occidentales, Mohamed, a partir de protagonistas femeninas, propone un enfoque alternativo, incitando una reflexión sobre la complejidad histórica y cultural de su país de origen (Oliveira, 2018).

La estructura narrativa, a lo largo de aproximadamente trescientas páginas, se articula por medio de las historias interdependientes y, a veces, autónomas de las tres protagonistas. Deqo, una niña de nueve años nace y crece en Saba'ad, un asentamiento dentro de un campo de refugiados, de donde huye después de una serie de adversidades. Kawsar, una viuda sexagenaria, carga las marcas indelebles de la pérdida brutal de su única hija bajo el régimen de Siad Barre, figurado en la obra por el personaje Oodweyne. Por último, Filsan, una oficial de las Fuerzas Armadas somalíes, ve sus creencias ideológicas gradualmente desafiadas a lo largo de la narrativa, a medida que confronta (y es confrontada por) las complejidades políticas y morales del contexto inestable y autoritario en que está inserta.

Fundamentándose en los estudios de Nick Tembo (2019), observamos que la novela se desdobra en dos dimensiones narrativas interconectadas, a saber: una dimensión pública, que analiza los impactos históricos de la guerra civil y de las revoluciones subsecuentes, y una dimensión privada, que explora el trauma individual, el aislamiento y la resistencia de los personajes. Las protagonistas recorren trayectorias de insumisión, reivindicando derechos y desafiando la violencia que, además de infiñrles sufrimiento, destruye sus comunidades. De esa forma, sus experiencias personales son resignificadas en una compleja red de relaciones que simultáneamente conforman y subvierten sus subjetividades.

En términos de organización estructural, la novela se divide en tres partes. En síntesis, la primera sección presenta el encuentro fortuito de las protagonistas, desencadenando eventos que redefinirán de manera irreversible sus recorridos en la narrativa. La segunda parte, a su vez, profundiza en la individualidad de cada personaje, segmentándose en capítulos nombrados conforme a sus respectivas perspectivas: Deqo, Kawsar y Filsan. Finalmente, en la tercera parte del relato, se da un reencuentro inesperado, ocasión en que

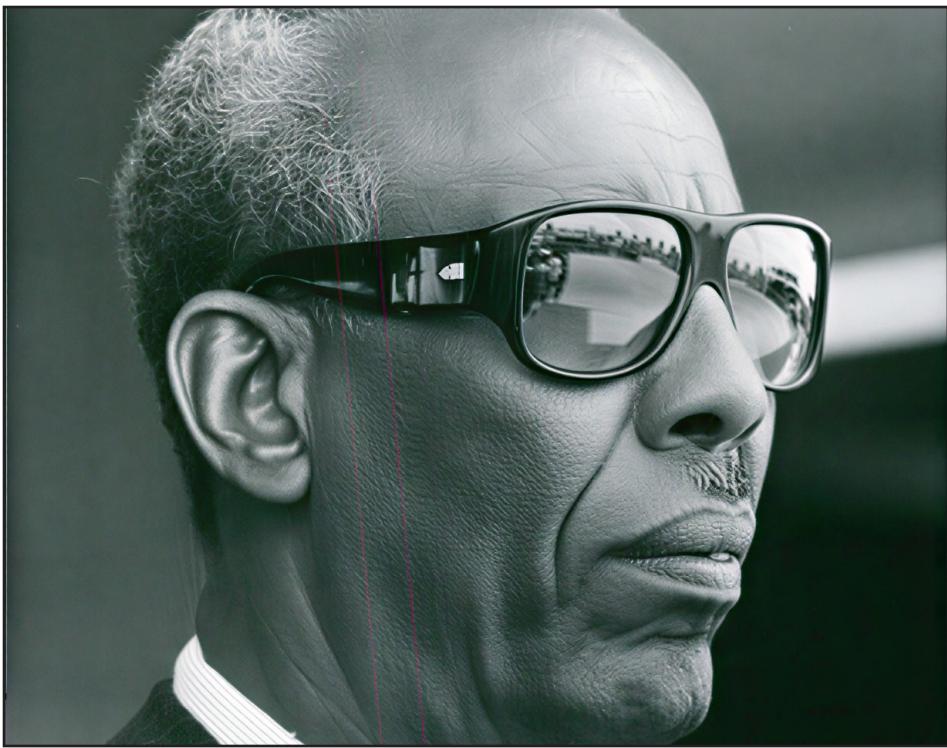
los tres personajes femeninos se presentan profundamente modificados por los acontecimientos políticos y sociales, ya sea en términos psicológicos —marcados por traumas y procesos de reelaboración subjetiva— o en términos físicos; particularmente en el caso de Kawsar, cuya corporeidad evidencia de modo más inmediato los efectos de la violencia y de la represión. De esa manera, a lo largo de las tres secciones, la obra evidencia la interacción entre las esferas individual y colectiva, revelando cómo los destinos de las protagonistas están directamente relacionados con los sucesos históricos de Somalia.

Además, la narrativa, conducida por un narrador omnisciente, ofrece una visión panorámica del contexto político y socioeconómico somalí, explorando el impacto del régimen dictatorial tanto en la vida de las protagonistas como en la de otros personajes femeninos insertas en ese escenario de represión. La decisión de Mohamed de centrar su relato en tres mujeres pertenecientes a diferentes estratos sociales y políticos permite un análisis profundo de las relaciones de género y de las dinámicas de poder. Estas configuraciones identitarias, lejos de ser estáticas, se materializan como procesos dinámicos, en consonancia con la perspectiva de James Clifford, según la cual las identidades se construyen por medio de “desplazamientos, encuentros y traducciones” (Clifford, 1997, p. 11).

Asimismo, la estrategia narrativa adoptada por Mohamed, al privilegiar un punto de vista centrado en los cuerpos femeninos, cobra especial relevancia en el contexto de la marginación histórica de las mujeres somalíes. En este sentido, como argumenta Judith Gardner en el prefacio de *Somalia – The Untold Story: The War Through the Eyes of Somali Women* (Bushra; Gardner, 2004), el silenciamiento sistemático impuesto a estas mujeres y su tendencia a compartir experiencias únicamente entre pares hacen aún más relevantes las representaciones literarias que les otorgan voz. En esta coyuntura, cabe señalar que una comprensión más profunda de la obra de Mohamed requiere un análisis del contexto histórico y político en el que se insertan sus personajes, como haremos a continuación.

Somalia tras la independencia: ecos de tiranía y conflicto armado en la narrativa de Nadifa Mohamed

El huerto de las almas perdidas inaugura su



Ex-mandatario somalí, Siad Barré. Fuente: imsvintagephotos.com

trama con la introducción de las protagonistas y de las coyunturas que impulsaron el entrelazamiento de sus caminos, situando tales sucesos dentro de las dinámicas políticas y socioeconómicas de una Somalia recién emancipada, pero ya afectada, en menos de diez años, por el yugo de un régimen dictatorial. Además, la obra inserta a Somalia en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, prestando atención a las reconfiguraciones estratégicas de las potencias hegemónicas y a las inestabilidades derivadas de la desintegración de la Unión Soviética. Paralelamente, al articular las trayectorias individuales de los personajes con la historia del país, Mohamed construye un arco temporal que comienza con la independencia de Somalia en 1960 y se extiende hasta la década de 1980, cuando comienzan a manifestarse los primeros indicios de la guerra civil. En consecuencia, desde una perspectiva predominantemente femenina, la narrativa reconstruye vestigios de la memoria y la historia, anclándolos en una espacialidad y una temporalidad bien definidas.

La historia de Somalia, país localizado en la región conocida como el Cuerno de África, está profundamente caracterizada por procesos de colonización y fragmentación territorial, los cuales moldearon su compleja configuración política y social contemporánea. Según Hassan Mohamed (1994), durante el período colonial, el territorio somalí fue dividido en cinco regio-

nes distintas: la Somalilandia Británica, situada al norte; el Distrito de la Frontera Norte, posteriormente incorporado a Kenia bajo dominio británico; la Somalilandia Italiana, situada al sur; la Somalilandia Francesa, que corresponde al actual Yibuti; y la vasta región de Ogaden, cuyas parcelas fueron cedidas al emperador Menelik de Etiopía por tres potencias europeas en reconocimiento a su alianza política (Strezeleski, 2015). De estas divisiones, solo la Somalilandia Británica y la Somalilandia Italiana alcanzaron la independencia y se unificaron el 1 de julio de 1960, originando la República Democrática de Somalia.

Dado el contexto, es importante resaltar que esta fragmentación territorial es ampliamente reconocida como uno de los factores determinantes de los conflictos subsecuentes, impactando tanto en las relaciones internacionales de Somalia con sus países vecinos como en las tensiones políticas y étnicas internas (Mohamed, 1994), toda vez que las disputas de soberanía y las instabilidades políticas contribuyeron al desencadenamiento de conflictos prolongados, lo que se refleja en la difícil construcción de la unidad nacional..

Reverberado ese contexto histórico político, la narrativa de *El huerto de las almas perdidas*, por medio del personaje Kawsar, una matriarca viuda, introduce, desde sus primeras páginas, los elementos que caracterizan la dinámica del

contexto en que las protagonistas se insertan, como podemos notar en el fragmento a seguir:

Los hombres y las mujeres de Guddi, la guardia de barrio del régimen, pasaron la noche gritando en megáfonos órdenes sobre qué ropa usar y dónde reunirse. Todas las mujeres se vestirán con el mismo traje tradicional [...]. Las madres de la revolución fueron llamadas de su cocina, de sus tareas, para mostrar a dignatarios extranjeros como el régimen es amado, cuanto ellas están agradecidas por la leche y por la paz que él les trajo. Él necesita de mujeres que lo hagan parecer humano. (Mohamed, 2016, p. 11-13).

Más allá de eso, la cuestión de la independencia somalí también es introducida por medio de las reflexiones de la matriarca, cuyas memorias evocan la intensa movilización popular que acompañó el término de la colonización:

Cuando los británicos partieron, en junio de 1960, todos habían salido de casa en sus mejores ropas y se reunieron en el *khayriy* municipal, entre el banco nacional y la prisión. Era como se estuviesen ebrios, descontrolados; las muchachas se embarazaron en aquella noche, y, cuando les preguntaban quién era el padre de la cría, respondían: "Pregúntele a la bandera". En aquella noche, aplastada por la multitud mientras la bandera somalí era izada por primera vez, Kawsar perdió un largo pendiente de oro que hacía parte de su dote, pero Farah no se importó –dijo que era un regalo para la nueva nación. (Mohamed, 2016, p. 18).

A partir de este fragmento, se nota que la narrativa retrata el entusiasmo colectivo que se instauró en junio de 1960, cuando la Somalilandia británica obtuvo su independencia, evento seguido pocos días después por la emancipación de la Somalia italiana. La decisión inmediata de unificación de esos territorios derivó en la formación de un nuevo Estado, aunque el proyecto más amplio de la llamada "Gran Somalia" no se haya realizado plenamente. Este ideal, sin embargo, fue reinterpretado políticamente y encontró expresión simbólica en la bandera nacional, cuya estrella blanca de cinco puntas sobre un fondo azul cielo representa las

diversas regiones históricamente habitadas por los pueblos somalíes, incluido el Distrito Norte de Kenia, las provincias etíopes de Haud y Ogaden, así como las antiguas colonias bajo el dominio británico, italiano y francés (Chenntouf, 2010; Cardoso, 2012).

En la obra de Mohamed, se observa un recorrido narrativo que transita de la euforia inicial de la independencia a la frustración impuesta por los desafíos de los nacionalismos expansionistas. A partir de las reflexiones de Kawsar, la autora provoca en el lector reflexiones críticas en cuanto al impacto de la simbología nacional en la intensificación de las disputas territoriales con Kenia y Etiopía, alimentando reivindicaciones basadas en concepciones históricas de la identidad somalí. De esa manera, la esperanza de autodeterminación, que al inicio orientaba al nuevo Estado, cede gradualmente espacio a la desilusión, a medida que la inestabilidad política y militar se profundiza, conforme se observa en el siguiente fragmento:

Era la estrella que causaba toda la aflicción: aquella estrella de cinco puntas en la bandera, cada una de ellas representante de una parte de la patria somalí, había llevado al país a la guerra con Kenia y después con Etiopía, había alimentado un deseo ruinoso de recuperar territorio que se había perdido hacía mucho tiempo. La última derrota lo cambió todo. Después de 1979, las armas que estaban apuntando hacia afuera invirtieron su posición y apuntaron hacia los somalíes, y la furia de los hombres humillados estalló nuevamente sobre el desierto de Haud. (**Mohamed, 2016, p. 19.**)

Conforme argumenta Adedeji (2010), las expectativas optimistas de desarrollo económico después de la independencia fueron ampliamente frustradas por crisis sucesivas que conmocionaron al continente, alimentando la inestabilidad política y los levantamientos militares. En varios países, como Somalia, estos procesos culminaron en la adopción de políticas de descolonización económica de matriz socialista. En este contexto, el ascenso al poder de Mohamed Siad Barre en 1969, mediante un golpe militar, marcó un periodo de profunda reconfiguración política y social.

En la narrativa de Mohamed, esa transición es retratada por la mirada de Kawsar, quien percibe la ascensión del dictador como un

desenlace inesperado de la inestabilidad subsiguiente al asesinato del último presidente democráticamente electo. El golpe resultó en la proclamación de la República Democrática de Somalia, en la disolución del Parlamento y en la instauración de un régimen centralizado bajo el liderazgo del Consejo Revolucionario Supremo, comandado por Barre. No obstante, las relaciones internacionales de Somalia sufrieron reorientaciones estratégicas en los años siguientes, debido a las dinámicas de la Guerra Fría y de las disputas geopolíticas en el Cuerno de África. Inicialmente aliado de la Unión Soviética, el régimen de Barre pasó a reconfigurar sus alianzas diplomáticas y militares, movimiento que tendría implicaciones decisivas para la configuración política y económica de la región a partir del final de la década de 1970. Tales cambios, que alteraron significativamente los equilibrios de poder en Somalia y en el escenario regional, son ampliamente abordados en la obra de Nadifa Mohamed.

El desarrollo de la Guerra Civil Somalí encuentra sus raíces en esos antecedentes históricos y en la inestabilidad política subsiguiente. El conflicto tuvo inicio el 9 de abril de 1978, cuando un grupo de oficiales del clan Majeerteen intentó, sin éxito, un golpe de Estado contra el régimen autocrático de Siad Barre. Como consecuencia de ese fracaso, se formó el Frente Democrático para la Salvación de Somalia (SSDF), una de las primeras organizaciones armadas de oposición, que emprendió ataques al gobierno central. En los años siguientes, otras facciones insurgentes emergieron, notablemente el Movimiento Nacional Somalí, fundado el 9 de abril de 1981, seguido por el Congreso Somalí Unido y por el Movimiento Popular Somalí, ambos establecidos en 1989 (Bushra; Gardner, 2004, p. 230). Así, en agosto de 1990, esas organizaciones consolidaron una alianza contra Barre, lo que resultó en la toma de la capital, Mogadiscio, por el Congreso Somalí Unido (USC), el 26 de enero de 1991, y en la consecuente destitución del dictador. No obstante, la caída del régimen no significó la pacificación del país, pues la lucha por el control político se intensificó entre las diversas facciones, llevando a una prolongada guerra civil, caracterizada por masacres, desplazamientos masivos y una crisis humanitaria de grandes proporciones.

Es en ese contexto de guerra e inestabilidad donde se inserta la obra de Nadifa Mohamed, cuya narrativa se centra en los eventos ocurridos en el norte de Somalia,

región marcada por la confrontación entre las fuerzas gubernamentales y el clan Isaaq, el más numeroso del territorio. Asimismo, la resistencia de ese grupo se remonta a la fundación, en 1981, del Movimiento Nacional Somalí (SNM) por exiliados Isaaq residentes en Londres. En la novela, esa organización recibe el nombre ficticio de “Frente de Liberación Nacional” (Mohamed, 2016, p. 124) y su insurgencia tiene como objetivo principal el derrocamiento del régimen de Siad Barre.

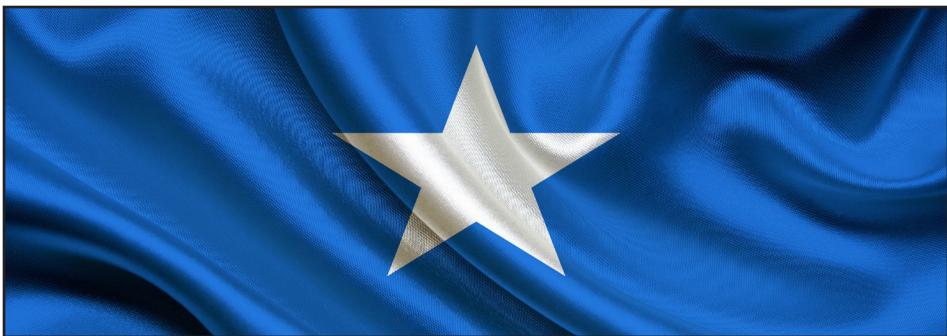
Sin embargo, la narrativa de Mohamed no se restringe a la exposición de los eventos bélicos, sino que prioriza la experiencia de las mujeres y las repercusiones del conflicto sobre sus vidas, sobre todo en lo que concierne a las estrategias de supervivencia adoptadas por los personajes femeninos de esta novela africana contemporánea. Como observa Magnus Taylor (2013), la obra desplaza el énfasis de la guerra hacia la introspección de los personajes femeninos, evitando un abordaje tradicionalmente centrado en el embate militar y privilegiando una perspectiva que se desarrolla a partir de la subjetividad.

Cuerpo, memoria, agencia y resistencia: la representación de los personajes femeninos en *El huerto de las almas perdidas*

*Míranos, somos la misma mujer
en edades diferentes*

(Mohamed, 2016, p. 12)

Desde los primeros momentos de la narrativa de Mohamed, resulta evidente que la experiencia femenina no puede disociarse de las dinámicas sociopolíticas que la rodean. En la primera parte de la novela, el encuentro entre Deqo, Kawsar y Filsan durante las celebraciones de la Independencia ejemplifica esa intersección, demostrando la forma en que mujeres de distintas generaciones —abarcando períodos que van desde la infancia hasta la tercera edad— son sometidas a una estructura de marginalización y silenciamiento dentro de un ordenamiento autoritario y patriarcal. No obstante, si bien la obra evidencia los mecanismos de coerción estatal que operan mediante la imposición de una identidad supuestamente homogénea, también retrata a los personajes no como víctimas pasivas, sino como sujetos dotados de agencia crítica, capaces de analizar y cuestionar los dispositivos normativos que buscan restringir sus existencias. A modo de ejemplo, este proceso



Bandera somalí. Fuente:goodfon.com

puede observarse en el discurso de Fadumo, amiga de Kawsar, quien, al unirse a otras mujeres en dirección a la ceremonia, expresa una conciencia sobre el proceso sistemático de borrado de las subjetividades individuales en favor de una uniformidad impuesta por el poder: "Míranos, somos la misma mujer en edades diferentes" (Mohamed, 2016, p. 12).

En términos generales, se observa que esta percepción crítica acerca de las relaciones de género, clase y poder no se restringe a Fadumo, sino que permea la subjetividad de diversos personajes femeninos a lo largo de la narrativa. Cabe resaltar que esta lucidez se manifiesta de manera recurrente por medio de la ironía, la cual se configura como un recurso estilístico fundamental en la escritura de Mohamed; puesto que, más allá de ser un artificio retórico, la ironía tensiona las relaciones discursivas y refuerza la complejidad de la obra (Hutcheon, 1992), cuya estructura polifónica y fragmentaria amplía la representación de las múltiples facetas de la experiencia femenina en un contexto de represión política y desigualdad social.

Como expusimos, la segunda parte de la obra se organiza en tres capítulos, cada uno dedicado a una de las protagonistas, lo que favorece nuestro análisis acerca de sus trayectorias individuales. A saber, la estructura narrativa se ancla en el presente; sin embargo, las reminiscencias recurrentes amplían la comprensión de sus experiencias anteriores y de las contingencias que moldean las subjetividades de los personajes. En la primera sección de la segunda parte de la novela, se introduce a Deqo, una niña de nueve años. Ella se encuentra en una situación de vulnerabilidad extrema tras haber sido brutalmente golpeada por Filsan y los guardias civiles, un castigo derivado de su negativa involuntaria a participar en una ceremonia cívica de la que intentó escapar con la ayuda de Kawsar. Sometida a una realidad de privaciones y deambulando por las calles de Hargeisa, su existencia está marcada por la

necesidad de sobrevivir en un entorno hostil.

Luego de un breve período de encarcelamiento, Deqo es acogida en un prostíbulo, donde experimenta un sentimiento incipiente de pertenencia. Desde su introducción en la narrativa, la niña es representada como un cuerpo femenino que resiste a la normalización social, condición que la coloca en una posición de marginalidad e invisibilidad. Su orfandad, la ausencia de vínculos familiares conocidos y el hecho de no haber sido sometida a la circuncisión refuerzan su condición liminar dentro de la estructura sociopolítica vigente.

La intensificación del descontento popular en relación con la tiranía del Estado se manifiesta de forma creciente en ese segmento. Bajo esta óptica, la prisión arbitraria de Deqo, junto con estudiantes en protesta, ilustra el recrudecimiento de la represión estatal. Simultáneamente, la escalada de la violencia por parte del régimen repercute en la ampliación de la actuación de los grupos insurgentes, evidenciando un proceso de radicalización del conflicto.

A posteriori, el capítulo centrado en Kawsar se inicia con su hospitalización, consecuencia de las severas agresiones infligidas bajo la custodia de Filsan. Con múltiples fracturas en la cadera y en la pelvis, Kawsar es rescatada por amigas y pasa a vivir confinada en su bungalow, limitada a la inmovilidad física. Entre divagaciones y embates con su cuidadora, acompaña las transformaciones sociopolíticas por medio de las transmisiones de radio. La dicotomía entre los discursos oficiales y las narrativas insurgentes se torna patente: mientras los medios estatales proyectan una imagen de estabilidad, las emisoras rebeldes denuncian las atrocidades perpetradas por el gobierno. La previsibilidad de sus días es abruptamente interrumpida por el recrudecimiento de los combates y por los bombardeos sobre Hargeisa, instaurando un clima de inminente desintegración.

El tercer capítulo nos presenta la caracterización de Filsan Adan Ali, cabo del ejército somalí, cuya trayectoria está marcada por el deseo de reconocimiento paterno, por la adhesión irrestricta al régimen y por la represión de sus propios anhelos. A lo largo de la narrativa, el involucramiento de la oficial militar con el Capitán Yasin posibilita su participación activa en las operaciones militares contra los insurgentes, al mismo tiempo que inaugura un vínculo afectivo incipiente. A medida que el cerco rebelde a Hargeisa se intensifica, la respuesta militar se traduce en medidas de brutalidad creciente, incluyendo la destrucción de poblados considerados focos de resistencia, el reclutamiento forzoso de civiles y la intensificación de interrogatorios violentos. El clímax narrativo ocurre cuando Filsan, al transitar por un área hasta entonces considerada segura, es sorprendida y acorralada por insurgentes armados, finalizando el capítulo de forma abrupta.

La tercera parte de la novela corresponde al desenlace de la trama y al reencuentro de las protagonistas en medio de la intensificación del conflicto. El avance definitivo de las fuerzas insurgentes precipita el colapso del régimen e instaura un período de caos y guerra civil en Somalia. Deqo, Kawsar y Filsan, marcadas por pérdidas irreparables y una profunda desilusión, se encuentran ante una coyuntura de absoluta incertidumbre. Sin embargo, la narrativa sugiere que, incluso en un contexto de desintegración social, su unión permite el surgimiento de un horizonte de reconfiguración. El vínculo de solidaridad que se establece entre los personajes opera como un elemento simbólico de resistencia, un devenir que resuena con la búsqueda misma de reconstrucción en la sociedad somalí y un indicio de la capacidad de agencia de los personajes ante el inestable contexto político.

La noción de agencia, categoría que aparece citada desde las primeras páginas de este artículo, puede ser comprendida de diferentes modos en el campo de las ciencias sociales. Desde la perspectiva de Bradford et al., en *New World Orders in Contemporary Children's Literature*, la agencia puede ser entendida como la capacidad del sujeto de "efectuar elecciones y asumir la responsabilidad por sus consecuencias" (2008, p. 31, traducción nuestra). Además, la noción de agencia implica la posibilidad de acción intencional, asociada a la autonomía y a la reflexividad crítica, lo que presupone un grado de conciencia sobre los mecanismos estructurales que condicionan la

toma de decisiones. En régímenes dictatoriales, la manifestación de la agencia femenina está constantemente mediada por el miedo, pero, conforme argumenta Bradford (2008), la valentía no equivale a la ausencia de temor, sino a la capacidad de actuar a pesar de él, cuando los beneficios se sobreponen a los riesgos.

Pero hay otras formas de comprender la categoría. Si la consideramos a partir de perspectivas procedentes de los estudios de género que incorporan el análisis de la lucha de clases, así como el abordaje interseccional, la noción de agencia se revela compleja y, por extensión, problemática, en la medida en que el sujeto, de modo aislado, no posee condiciones para modificar integralmente las estructuras sociales vigentes. En esos términos, resulta relevante pensar en la noción de autonomía, que debe ser comprendida como un fenómeno social de naturaleza relativa, cuyo grado de manifestación depende de una red de factores sociológicos, incluyendo tanto las formas colectivas de organización como las capacidades individuales de acción. A este respecto, Margaret Archer (2000) destaca que el gran desafío al abordar teóricamente la concepción de agencia consiste en comprender al agente humano como alguien que, al mismo tiempo que es moldeado por su inserción social, también es capaz de transformar, aunque sea parcialmente, el contexto en que se encuentra.

En el ámbito de la perspectiva feminista africana y, de modo específico, somalí (Medie, 2019; Nnaemeka, 2004; Ossome, 2020; Mohanty, 2020; Bushra y Gardner, 2004; Oyéwùmí, 2020; Ingriis y Hoehne, 2013), se torna, por tanto, imprescindible considerar los contextos materiales y simbólicos en los cuales los sujetos están insertos (Nussbaum, 2002; Sen, 2012). Así, al discutir la agencia de los personajes somalíes de la novela de Mohamed, es necesario reconocer las múltiples formas de desigualdad —sobre todo de género, etnia y clase— que atraviesan sus vidas y experiencias (Martins, 2025).

Reconocer tales condicionantes no significa, sin embargo, reducir a estos sujetos a una posición de total pasividad ni negar su capacidad de agencia. Por el contrario, se trata de admitir la existencia de dicha agencia incluso en contextos marcados por la adversidad. En ese sentido, a modo de ejemplo, bell hooks (2015) observa que las mujeres negras y otros grupos históricamente marginalizados desarrollan una conciencia crí-

tica frente a la lógica patriarcal a partir de sus experiencias cotidianas de opresión. Esto las lleva a elaborar estrategias de resistencia ante la complejidad e interconexión de las formas de dominación que atraviesan sus vidas.

De esta forma, es válido resaltar que la intención de nuestro análisis no busca negar la influencia de las estructuras sobre los sujetos femeninos, sino examinar críticamente cómo los personajes de la novela analizada, en distintos rangos etarios, articulan formas de actuación para resistir las imposiciones del régimen histórico y político que las circunscriben.

A la luz de las consideraciones previamente expuestas, la dinámica de agenciamiento se manifiesta de manera particularmente evidente en la trayectoria de Kawsar, cuya resistencia a la violencia institucionalizada se revela desde los primeros momentos de la narrativa. Sin embargo, la obra también evidencia que la vida de este personaje está atravesada por experiencias de pérdida y trauma que marcan profundamente su existencia, sobre todo tras la muerte de su hija, Hodan, y de su marido; eventos que impactan en su psique y en su relación con el mundo.

Inicialmente reconocida por su rigor en el papel de madre y esposa, la anciana encarna los valores de cuidado y protección exigidos en una sociedad patriarcal, moldeando a su hija según los patrones que, paradójicamente, limitan su autonomía y refuerzan su dependencia, ilustrando cómo las normas sociales pueden perpetuar estructuras de dominación. La muerte de Hodan —producto de un suicidio a causa de un abuso sexual— funciona como un catalizador de una transformación significativa en Kawsar, despertando en ella una conciencia crítica ante las injusticias y el autoritarismo que estructuran su contexto social y político. En nuestro análisis, comprendemos que esa transformación se evidencia en la superación del miedo que anteriormente la silenciaba, permitiéndole actuar en defensa de la justicia y de la protección de otras mujeres, pues, como revela la narrativa: “Kawsar siente algo que se liberó dentro de sí, algo que estuvo contenido: amor, rabia, hasta un sentido de justicia; no sabe qué es, pero eso le calienta la sangre” (Mohamed, 2016, p. 25).

Así, al interceder en favor de la joven Deqo contra la brutalidad de los agentes del régimen, Kawsar sufre severas represalias, reiterando un patrón de insurgencia que se prolonga a

lo largo de la novela y culmina en la escena en que, movida por el dolor y por la memoria de sus pérdidas, escupe en la efigie del presidente, gesto que provoca inquietud en los presentes. Tal acto se inscribe como un desafío explícito al poder instituido, cuya manutención (o mantenimiento) se ancla en la coerción física y psicológica como sus principales instrumentos de control:

En pocos segundos, las gradas desaparecen y un retrato trémulo de Oodweyne mira fijamente a Kawsar. Algunos rebeldes se niegan a levantar los carteles, formando pequeños agujeros en su rostro, pero el mensaje es claro: el presidente es un gigante, un dios que los protege, que puede disolverse en pedazos y oír y ver todo lo que hacen [...] Antes de recordar dónde está, escupe con violencia al verlo, provocando la exclamación de los espectadores que la rodean. —¿Qué haces? —exclama Dahabo, apretando con fuerza el antebrazo de Kawsar. Kawsar no lo sabe, no está realmente allí; solo ve un rostro que le repugna y reacciona ante él. Las expresiones en la fila de abajo reflejan conmoción y miedo por haber llamado la atención sobre ellas, pero Kawsar ya no puede comprender este miedo; le parece demasiado insignificante e inútil comparado con lo que ha vivido. (Mohamed, 2014, pp. 17-18).

Asimismo, en la novela, la agencia femenina frecuentemente se traduce como respuesta al aparato represivo del Estado y al orden patriarcal que lo sustenta. En ese sentido, Filsan, inicialmente, incorpora los valores del régimen y se imagina como agente de su edificación, vislumbrando la posibilidad de ascenso dentro de la estructura militar y aspirando a ser «un nuevo tipo de mujer, con las mismas capacidades y oportunidades que cualquier hombre» (Mohamed, 2014, p. 213). Sin embargo, al enfrentarse a la barrera del patriarcado, su desilusión crece. La escena en la que, tras someter a Kawsar a un episodio de brutalidad, Filsan se topa con su propia impotencia y derrama lágrimas, simboliza este momento de ruptura. Además, en el análisis, observamos que la metáfora del eco de sus botas disipándose en el corredor intensifica la percepción de su alejamiento progresivo de los ideales revolucionarios que otrora la movilizaban: «La muchacha menea la cabeza,



Fuente:garoweonline.com

con lágrimas en los ojos, y sale corriendo de la sala. A medida que ella avanza por el corredor, el ruido de sus botas va disminuyendo hasta desaparecer» (Mohamed, 2014, p. 44).

De ese modo, la renuncia de Filsan a los ideales nacionalistas puede ser analizada bajo dos perspectivas complementarias. Primero, esa ruptura se configura como una forma de resistencia a la instrumentalización de las mujeres por parte del régimen, que las utiliza como meras piezas en su estructura de poder (Spivak, 2014). En segundo lugar, evidencia la percepción de que su intento de convertirse en un «hombre honorable» —esto es, internalizando y reproduciendo la lógica de violencia perpetuada por sus pares masculinos— estaba inevitablemente condenado al fracaso, puesto que el aparato estatal, fundamentado en concepciones patriarciales inflexibles, jamás la reconocería como una igual, relegándola a una posición subalterna (Spivak, 2014) dentro de la jerarquía militar. Ante esta constatación, su decisión de partir hacia el campo de refugiados de Saba'ad, más allá de ser un movimiento de fuga, también se caracteriza como un movimiento simbólico de ruptura con las ataduras institucionales que la confinaban. En nuestro análisis, consideramos que ese desplazamiento, por lo tanto, puede ser interpretado como un gesto definitivo de autodeterminación, marcando su emancipación y la reconfiguración de su identidad en oposición a la lógica patriarcal que rige al Estado.

Nuruddin Farah, en *Yesterday, Tomorrow: Voices from the Somali Diaspora* (2000), argumenta que la violencia sistemática en Somalia engendró un estado de desagregación social irreversible, impulsando a miles al exilio. Para elucidar la representación de las imágenes simbólicas, el autor describe al país como un cuerpo político en descomposición, en el que la estructura estatal se convierte en un aparato de perpetuación de la injusticia (Farah, 2000). En esos términos, observamos que el desplazamiento de Filsan se inserta en ese panorama de desterritorialización y resignificación identitaria, asociado a un proceso de insurgen-

cia subjetiva y búsqueda de emancipación.

Entre las protagonistas, Deqo manifiesta una agencia que se construye a partir de la precariedad extrema, pues, a pesar de su puerilidad, la niña vive inmersa en la lucha por la supervivencia, marcada por carencias materiales y por un estigma social que la persigue como una sombra. Insultada de forma reiterada, sin siquiera comprender plenamente las palabras que le son dirigidas, carga con un rótulo que evidencia la misoginia estructural de su comunidad:

“¡Hija de puta, hija de puta, hija de puta!” Era lo que los otros niños del campamento le gritaban desde que tenía memoria, pero ella no sabía qué era una puta; parecía algo malo, como un caníbal, una bruja o algún tipo de genio (*jinn*), pero ningún adulto describía qué hacía que una puta fuera puta, y los niños no parecían saber mucho más que ella. Era la hija del pecado, decían, la bastarda de una mujer perdida. (Mohamed, 2016, p. 67).

Posteriormente, el azar condujo a Deqo a un barrio marginado, donde su ingenuidad entra en nítido contraste con la dureza de la realidad social. En el prostíbulo que la acoge precariamente, conoce a Nasra, cuya trayectoria de abandono y privación es un espejo de la suya, evidenciando que la inserción precoz en la prostitución no deriva de una elección individual, sino que constituye el resultado directo de estructuras sociales marcadas por la exclusión y por la carencia de oportunidades. En este punto, se observa que el breve intercambio siembra en Deqo la comprensión embrionaria de que la solidaridad entre mujeres es un mecanismo vital de supervivencia ante contextos marcados por la opresión y la vulnerabilidad.

Además, al ser criada en un ambiente hostil, Deqo desarrolla estrategias de supervivencia que desafian su condición de vulnerabilidad. Por ejemplo, consciente de las amenazas que la rodean, reconoce los riesgos de dormir en lugares expuestos o de interactuar con hom-

bres desconocidos (Mohamed, 2014, p. 82). Mientras que Filsan busca legitimación dentro de las estructuras masculinas de poder, Deqo afirma su autonomía por medio de la resistencia directa; cuando un hombre intenta agarrarla, ella se zafa y lo insulta, identificando su intención depredadora (Mohamed, 2014, p. 53). Posteriormente, al ser blanco de un intento de violación, la niña reacciona violentamente, clavando una hojilla en el ojo del agresor antes de huir (Mohamed, 2014, p. 116). Tal episodio, en particular, ilustra no solo su agudeza al leer las dinámicas de violencia de género, sino también su capacidad para responder activamente a tales amenazas. Así, a lo largo de la narrativa, la trayectoria de la niña está marcada por actos que reafirman su autodeterminación y su agencia como herramienta de autopreservación y supervivencia, pues, a pesar de ser una niña, Deqo se niega a ocupar la posición de víctima pasiva.

Después de vivenciar sucesivas adversidades, Deqo, nuevamente en condición de aislamiento, llega a una ciudad devastada por los bombardeos se dirige a una residencia flanqueada por un huerto en busca de refugio. En ese local, reencuentra a Kawsar, gravemente herida como resultado de una explosión. A ese respecto, vale resaltar que el propio título de la obra, *El huerto de las almas perdidas*, opera en múltiples niveles simbólicos, articulando dimensiones personales, colectivas e históricas de la narrativa. Así, comprendemos que el término “huerto” sugiere un espacio de cultivo y cuidado, originalmente asociado a la vida familiar y a la memoria afectiva de Kawsar, pero que, a lo largo de la narrativa, pasa a reflexionar sobre la necesidad de reconstrucción frente a la pérdida y la devastación emocional. Al mismo tiempo, la expresión “de las almas perdidas” nos remite a la destrucción de la comunidad somalí como consecuencia de la guerra y del autoritarismo, implicando que las experiencias individuales de dolor son inseparables del contexto sociopolítico. Al mismo tiempo, simbólicamente, al cultivar el huerto, Kawsar intenta restablecer el orden y la vida en un mundo marcado por la pérdida, simbolizando la capacidad de agencia delante de condiciones estructurales adversas.

A lo largo de la narrativa, el vínculo entre las dos mujeres se fortalece por medio de gestos de cuidado, empatía y solidaridad, de modo que Deqo, motivada por el acogimiento recibido, manifiesta su deseo de proteger a Kawsar, proponiendo llevarla a un local seguro.

Paralelamente, la narrativa de Filsan alcanza un momento de ruptura cuando, durante una operación bajo el comando del Capitán Yasin, un ataque insurgente provoca la muerte del capitán y la coloca en estado crítico. Así, después de ser conducida al hospital militar, Filsan se ve confrontada con los engranajes de la injusticia estructural, experiencia que precipita su decisión de desertar y, consecuentemente, la transforma en objeto de la persecución de las fuerzas armadas. Es en ese contexto que Deqo interviene, ofreciendo abrigo y protección, lo que configura un punto nodal en la articulación narrativa que reúne las tres protagonistas.

A partir de ese instante, se opera una inversión simbólica de las jerarquías de poder: la joven, anteriormente sometida a la violencia de Filsan, asume la función de su protectora. Así, el reencuentro entre ambas está marcado por tensiones y por un proceso de reconocimiento recíproco, teniendo en cuenta que Kawsar también había sido blanco de las acciones de la militar. Sin embargo, es importante destacar que la decisión de perdonarla simboliza una ruptura con la perpetuación patriarcal de la violencia, al tiempo que señala la emergencia de formas alternativas de agencia femenina, fundadas en la solidaridad y en la reconfiguración de los vínculos, incluso en escenarios de extrema adversidad. Las trayectorias entrelazadas de estas mujeres revelan, así, modalidades plurales de resistencia y procesos de construcción identitaria que dialogan con experiencias históricas y sociales de mujeres somalíes, africanas y negras.

Consideraciones finales

En los momentos finales de la novela, Deqo asume la función de conducir a Kawsar y a Filsan por las calles devastadas de Hargeisa hasta el campo de refugiados de Saba'ad. Aunque sus acciones puedan, a primera vista, parecer circunstanciales, adquieren un significado simbólico, pues representan la concreción de la agencia femenina en medio del caos instaurado por el colapso del régimen. La trama sugiere que la posibilidad de transformación de la realidad, aunque de forma limitada, está intrínsecamente ligada a Deqo, quien se torna responsable de intervenir activamente para garantizar no solo su propia supervivencia, sino también la de los demás personajes femeninos. De esa forma, su trayectoria se establece como un contrapunto a la violencia y a la opresión que permean el contexto sociopolítico de la narrativa, pues, incluso pri-

vada de recursos materiales o de un espacio de pertenencia, Deqo resiste la marginación impuesta tanto por la sociedad patriarcal como por el conflicto armado. Al final, es a través de su movilidad y de sus acciones concretas que se insinúa una posibilidad, por frágil que sea, de reconstrucción y resignificación de la existencia en medio de la devastación.

De tal modo, comprendemos que, en la novela de Nadifa Mohamed, la violencia perpetrada por hombres en una sociedad militarizada se configura como una fuerza dominante que subyuga a las tres protagonistas: Deqo, Kawsar y Filsan. No obstante, de modo general, la novela se constituye como un archivo literario-imaginario de voces femeninas que posibilita al lector constituir un imaginario acerca de las angustias y de las diversas formas de violencia que permean las vidas de las mujeres de papel, pero también de sus formas de resistencia y de agencia. En estos términos, la narrativa actúa, por tanto, como un archivo polifónico de mujeres, reflejando la pluralidad de experiencias femeninas en distintos períodos históricos, espacios y estratos sociales.

Así, los tres personajes representan figuras femeninas que, cada una a su modo, confrontan y buscan subvertir las estructuras de dominación en las que están insertas. A partir de sus distintos posicionamientos sociales y culturales, ellas cuestionan y desafían el *status quo*, aunque tal insurgencia les imponga cicatrices, sean estas físicas o psíquicas. Aun así, tales experiencias de resistencia no permanecen circunscritas al ámbito individual, pues se convierten en eslabones de una red de solidaridad femenina que, al instaurar prácticas de sororidad, cuestiona y desestabiliza el orden patriarcal, ofreciendo nuevos modos de pensar la interdependencia entre mujeres en contextos de opresión.

En ese sentido, la escritura de Nadifa Mohamed se configura como un proyecto literario y político de revisión epistemológica, desestabilizando narrativas eurocéntricas que históricamente monopolizan la representación del Cuerno de África, y en especial de Somalia y de sus mujeres. Más allá de los contornos de las dimensiones estrictamente ficcionales, la escritura de Mohamed se inserta en el campo de las "formas africanas de auto inscripción" (Mbembe, 2001). En esos territorios discursivos, los sujetos históricamente relegados al margen reinscriben sus experiencias, reivindicando la autonomía de su voz, memoria y testimonio.

Referencias

ARCHER, Margaret. *Being Human: The Problem of Agency and the Promise of Autonomy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

ADEDEJI, Adebayo. Estratégias comparadas da descolonização econômica. In: MAZRUI, Ali A.; WONDJI, Christophe (ed.). *História Geral da África*. Volume VIII: África desde 1935. Brasília: Organização das Naciones Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura, 2010, p. 471-516.

BAMISILE, Sunday Adetunji. *Questões de gênero e da escrita feminina na literatura africana contemporânea e da diáspora africana*. 519p. Tese (Doutorado em Estudos Literários). Lisboa, Universidade de Lisboa, 2012. Disponível em: <http://hdl.handle.net/10451/8699>. Acesso em: 11 ago. 2025.

BRADFORD, C. et al. *New World Orders in Contemporary Children's Literature: Utopian Transformations*. New York: Palgrave MacMillan, 2008.

BUSHRA, Judy; GARDNER, Judith El. *Somalia – the Untold Story: the war through the eyes of somali women*. London: Pluto Press, 2004.

CARDOSO, Nilton César Fernandes. *Conflito armado na Somália: análise das causas da desintegração do país após 1991*. Monografia de Conclusão de Curso em Bacharelado em Relações Internacionais. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2012.

CHENNTOUF, Tayeb. O chifre da África e a África setentrional. In: MAZRUI, Ali A.; WONDJI, Christophe (ed.). *História Geral da África*. Volume VIII: África desde 1935. Brasília: Organização das Naciones Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura, 2010, p. 33-66.

CLIFFORD, J. *Routes: travel and translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1997.

DUNLOP, R. Memoirs of a Sirdar's Daughter in Canada: hybridity and writing home. In: AGNEW, V (ed.). *Diaspora, memory and identity: a search for home*. Toronto: University of Toronto Press, 2013. p. 115-150

FARAH, N. *Yesterday, Tomorrow:*

- Voices from the Somali Diaspora. New York: Cassell Academic, 2000.
- GAGIANO, A. 2015 Contemporary Female African Authors Imagining the Postcolonial Nation: Two Examples. In: Nicholson, Roger Marquis, Claudia and Szamosi, Gertrud (eds), *Contested Identities: Literary Negotiations in Time and Place*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, p. 177-196.
- HARRIS, Leila. O hífen como contraponto: o hibridismo de identidades diáspóricas. In: HENRIQUES, A.L.S.H. (org.). *Feminismos, identidades, comparativismos: vertentes nas literaturas de língua inglesa*. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2009. p. 61-72
- HOOKS, Bell. Mulheres negras: moldando a teoria feminista. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, n. 16, p. 193-210, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/0103-35220151608>. Acesso em: 8 jun. 2025.
- HUTCHEON, L. *A Poetics of postmodernism*. New York and London: Routledge, 1992.
- INGRIIS, Mohamed; HOEHNE, Markus. The impact of civil war and state collapse on the roles of Somali women: a blessing in disguise. *Journal of Eastern African Studies*, v. 7, n. 2, 2013, p. 314-333.
- LAVERDE, S. D. S. *Resistência feminina e feminismo africano em 'Without a Name'*, de Yvonne Vera. Campinas: Pontes Editores, 2017.
- MARTINS, Catarina. *Mulheres, raça e etnicidades: introducción aos feminismos decoloniais*. Coimbra: Editora da Universidade de Coimbra, 2025.
- MARTINS, Catarina Isabel Caldeira. ‘La Noire de...’ tem nome e tem voz. A narrativa de mulheres africanas anglófonas e francófonas para lá da Mãe África, dos nacionalismos anticoloniais e de outras ocupaciones”. *E-cadernos CES* [Online], 12, 2011. Disponível em: <https://journals.openedition.org/eecs/711>. Acesso em: 27 jul. 2025.
- MATZKE, Christine. Writing a Life into History, Writing Black Mamba Boy: Nadifa Mohamed in Conversation. *Northeast African Studies*, v. 13, n. 2, p. 207-224, 2013. Disponível em: <https://dx.doi.org/10.1353/nas.2013.0020>. Acesso em: 08 jun. 2025.
- MBEMBE, A. As formas africanas de auto-inscripción. *Estudos Afro-Asiáticos*, ano 23, n. 1, p. 171-209, 2001. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-546X2001000100007&script=sci_abstract&tlang=pt. Acesso em: 09 jul. 2025.
- MEDIE, Peace A. Introduction: Women, Gender, and Change. *Africa. African Affairs*, v. 121, n. 485, p. 67-73, 2019.
- MOHAMED, H.A. Refugee Exodus from Somalia: Revisiting the Causes. *Refugee: Canada's Journal on Refugees* 14(1), 1994, p. 6-10.
- MOHAMED, Nadifa. *Quando eu me tornei negra*. YouTube. Publicado em 24 fev. 2017a. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=17f2wbDrVs&t=1034s>. Acesso em: 14 jan. 2025
- MOHAMED, Nadifa. *Great Writers Inspire at Home: Nadifa Mohamed on travelling, home and belonging in Black Mamba Boy*. YouTube. Publicado em 20 set. 2017b. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=4yIwdeJJRcw&t=13s>. Acesso em: 22 jul. 2025.
- MOHAMED, Nadifa. *El huerto de las almas perdidas*. Tradución Otacílio Nunes. São Paulo: Tordesilhas, 2016.
- MOHANTY, Chandra Talpade. Sob olhos ocidentais: estudos feministas e discursos coloniais [Under Western Eyes]. Trad. Ana Bernstein. In: *Sob olhos ocidentais*. Rio de Janeiro: Zazie, 2020, p. 7-61.
- NNAEMEKA, Obioma. Nego Feminism: Theorizing, Practicing and Pruning Africa’s Way. *Signs*, v. 29, 2004, p. 357-385.
- OLIVEIRA, Valeria Silva de. A Somália da Imaginación de Nadifa Mohamed: uma poética da diversidade. In: HENRIQUES, A.L.S.; MONTEIRO, M.C. (Org.). *Escritos discentes em literaturas de língua inglesa*. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2018. p. 228-236
- OSSOME, Lyn. African Feminism. In: RABAKA, R. (org.). *Routledge Handbook of Pan-Africanism*. Londres: Routledge, 2020. p. 159-170.
- OYEWÙMÍ, Oyèrónké. Conceituando o gênero: os fundamentos eurocêntricos dos conceitos feministas e o desafio das epistemologias africanas. In.: HOLLANDA, Heloísa Buarque de (Org.). *Pensamentos feministas hoje: perspectivas decoloniais*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2020. p. 84-95.
- ROLLMANN, Rhea. Nadifa Mohamed: Writing the Lives of Somalia’s Women. *PopMatters*, 24 jun. 2015. Disponível em: <https://www.popmatters.com/194787-nadifa-mohamed-2495514628.html>. Acesso em: 06 jul. 2025
- SAES, Stela. Trajetória contemporânea em territórios africanos: as experiências românicas de Paulina Chiziane em Moçambique e Sefi Atta na Nigéria. *Caderno Seminal*, Rio de Janeiro, n. 39, 2021. Disponível em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/cadernoseminal/article/view/58529>. Acesso em: 29 jul. 2025.
- SPIVAK, Gayatri C. *Pode o subalterno falar?*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014.
- STREZELESKI, Renato Lopes. *A Somálilândia e o desenvolvimento autônomo do Estado: um estudo de caso*. Monografia de Conclusão de Curso em Bacharelado em Relaciones Internacionais. Brasília: Centro Universitário de Brasília, 2015.
- TAYLOR, Magnus. An Interview with Nadifa Mohamed: “I don’t feel bound by Somalia... but the stories that have really motivated me are from there.” *African Arguments*, 7 nov. 2013. Disponível em: <https://africanarguments.org/2013/11/an-interview-with-nadifa-mohamed-i-dont-feel-bound-by-somaliabout-the-stories-that-have-really-motivated-me-are-from-thereby-magnus-taylor/>. Acesso em: 10 jul. 2025.
- TEMBO, Nick Mdika. “Made of Sterner Stuff: Female Agency and Resilience in Nadifa Mohamed’s *The Orchard of Lost Souls*.” *Journal of Literary Studies*, v. 35, no. 3, 2019, p. 1-18. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/02564718.2019.1657278>. Acesso em: 27 jul. 2025.
- TRINDADE, Catarina Casimiro; FIDALGO, Maisa Cardozo. Feminismos. In: GALLO, Fernanda (org.). *Breve dicionário das literaturas africanas*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2022. p. 93-101.
- WOODWARD, K. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In: SILVA, Tomaz Tadeu da (org.). *Identidade e diferença: uma perspectiva dos estudos culturais*. 15. ed. Petrópolis: Editora Vozes. [1997] 2014. p.7-72.